

vas en el cooperativismo, del Estado en el comunismo, etc.) pero bajo ningún régimen nadie podrá comerse nunca el equipo productivo, que existirá y subsistirá. En cambio, es lógico que se discuta la distribución de la renta. Pero, en lugar de discutir, puede que resulte más eficaz y constructivo adaptarnos a las normas que impone el sistema económico y esforzarnos a conseguir que la renta nacional sea tan abundante que haya para todos, y que esta misma abundancia, que solo puede conseguirse con el mínimo de buena distribución impuesta por el sistema, haga innecesarias las discusiones.

Puede, pues, afirmarse, que *las crisis son la resultante de una absurda injusticia social: absurda porque esta injusticia no beneficia a nadie e incluso perjudica a sus causantes*. Si todos nos convenciésemos de esta verdad, tendríamos desbrozado el camino para buscar y aplicar soluciones al principal problema de nuestro sistema económico, con la prosperidad y la riqueza generalizadas como perspectiva.

Augusto Mercadé.

BALMES, LA FILOSOFIA Y EL CINE

Nació Jaime Balmes en Vich (1810-48), y fué el hombre a quien he dado en llamar «el campeón contra la inercia». Esta lucha contra la inanidad, en un período de guerra sin fin, abarca tres sentidos: el primero comienza en él mismo —se le ha dibujado como «un alma fuerte en un cuerpo débil»—, sobreponiéndose a sus motivos de mala salud para llevar a cabo unos brillantísimos estudios seguidos de una prodigiosa labor de escritor que abarca los más diversos géneros: teología, filosofía, política, apología de la civilización, poesía... En el sentido de su obra encontramos las otras dimensiones de su lucha contra la inercia: estimular las inteligencias y las conciencias por medio de sus trabajos, y combatir y enseñar a combatir las herejías y los errores filosóficos.

Parece que Balmes deba ser un filósofo sobre todo. Mas quien le haya estudiado verá que antepone ser hombre a ser filósofo: defendió que el sentido común, junto con el principio de contradicción y el de evidencia, formaban la trilogía de donde emanaba toda verdad. Como hombre, es católico ferviente. Como católico, no puede dar demasiada importancia a la opinión de los filósofos.

Balmes nos ha legado una especie de tribunal de la filosofía, allí donde juzgó severamente cuanto ella había producido hasta sus días. Platón y Aristóteles fueron acusados de crueles en su concepción política de dirigir la sociedad: perpetuación de la esclavitud y sacrificio de la familia al Estado. Locke y Condillac, sensualistas, encontraron su mentís, poniendo de manifiesto la simpleza de la sensación transformada. Kant, «el oráculo de tantos», como él le llamaba, fué descubierto de no innovador, a no ser sino en los términos empleados para demostrar que pensamos por medio de juicios —cosa que ya habían hecho los escolásticos utilizando los términos especie sensible y especie inteligible—, y que a partir de ahí toda filosofía kantiana se volvía idealista y subjetiva, es decir, errónea. Y con más fuerza todavía, carga de ignominia a sus seguidores: Fichte, Schelling, Hegel que irremediablemente se hundían en el panteísmo. Kant abrió la puerta por donde debía despeñarse la ciencia, sus discípulos cayeron en la irreligiosidad de confundir la Naturaleza con Dios.

Ahora bien, ¿cuáles eran las normas por las que se dirigía el insigne autor de «El criterio»? La ciencia debe nacer de un hecho de conciencia y tiene

por fondo la razón universal subsistente colocada en el ser que es plenitud de todo ser. En cuanto a moral, la suya era la eterna moral cristiana.

Una centuria después de su muerte se opera un fenómeno descomunal que afecta a la industria, a las bellas artes, a la filosofía; a la economía, la sociedad, la política; a la cultura, la civilización, la moral y, en fin, a cuanto alcanza a comprender el espíritu humano. Su nombre es sencillo: cine. El caso es que es un huésped inconocido, injuriado y despreciado. No importa que sea el arte de nuestro tiempo, no importa que su aparición vaya a cambiar el curso de la historia en cuanto al estudio de ella misma a partir del mismo momento de su natalicio, no importa que miles de hombres vivan para y de este fenómeno: no importa nada. Se le considera una distracción, un pasatiempo, un advenedizo. ¡Qué alegría para la tristeza de Heráclito que sólo consideraba el acontecer!

Sin embargo, este caudal de enseñanzas vivas sacadas de la realidad circundante no debe ser desconocido. Hay un hecho irrefutable que tendrán que tener en cuenta los que sólo conciben el cine como un ligero espectáculo: las bellas artes, las siete clásicas, le fueron necesarias para su nacimiento, y a ellas sumó el movimiento y una industria al servicio de su técnica. Todas ellas le sirven de escabel, y algunas hasta se permiten copiarle.

Hay tres cosas que deseo indagar con referencia al citado fenómeno.

- 1.º — ¿Por qué está desestimado el cine de la clase intelectual española?
- 2.º — ¿Qué valores nos ha ofrecido el cine?
- 3.º — ¿Qué valores nos puede ofrecer?

El cine es un arte popular. Esto, ¿quiere decir que está reñida la extensión con la calidad? No; de ninguna de las maneras; si no, mirar el teatro de Lope o el de Shakespeare y ved si su profundidad ha entorpecido su propaganda.

Aquí empiezan las funciones del crítico: buscar las causas de la inadaptación del pensador al cine. La filosofía, en su más recóndito sentido, lleva marcada la huella platónica: el filósofo, enamorado de la verdad, es un «contemplador de la verdad», «La filosofía es una conversación del alma consigo misma en torno al ser». El cine para encontrar, reproducir e interpretar la realidad necesaria sita de dos poderosos auxiliares: la síntesis y el análisis, que son altamente filosóficos. Así, concebimos al realizador-científico examinando el acontecer de la vida, fijar su mirada en el ser de la misma vida en cierto sentido y pretender unirlo al carro de la imagen visual. ¡Qué de dificultades no hay para esto en medio de la maraña que se llama «técnica cinematográfica», para superarse y llegar a efectuar el ser objetivo y lírico, es decir, al ser con vida!

Las dotes naturales del intelectual que pretende la obra de cine son la inspiración y la observación. Estas cualidades espontáneas deben salir triunfantes en la forma. Hasta llegar a la forma, ¡qué de conductos inertes, de colaboradores, de oposición a la que de modelar, de la que triunfar!

En cuanto a los valores que nos ha ofrecido el cine, el mayor elogio en su honor es decir que ha estado presente en todas nuestras actividades. Nos ha recogido la historia, los adelantos técnicos, sociales y políticos. Nos ha explicado la guerra, sus causas y consecuencias. Ha defendido el amor, la solidaridad y el trabajo. Ha unido los espíritus, ha hermanado las voluntades, ha sido el propagador de usos y costumbres. Y sobre todo, su ojo atento ha examinado al hombre y sus problemas. En la fecha actual, su labor más importante consiste en mostrarnos una juventud desquiciada, por una parte, y, por otra, los esfuerzos del hombre por redimirse.

Pedir algo al cine, insistirle en que nos cuente esto o aquello, se me antoja necio. El cine es un instrumento en la mano del hombre que, en su cauce principal, nos cuenta las peripecias del espíritu humano y sus necesidades.

Aunque nos diera soluciones, no creo que sirvieran de gran cosa, al menos para cambiar la realidad total.

Por tanto, yo le pediría al cine que siguiese fiel a su tradición y que nos contase lo más necesario: la evolución de la juventud que vive en el desamor, en la soledad, seca, dura, y, por otro lado, los senderos humanos seguidos por las almas que claman con hambre de eternidad. Este es el drama de nuestro tiempo: la insobornable necesidad de redención.

También soy de la opinión de que tanto los directores como la crítica deberán dejar de considerar el cine dividido en dos partes formales: fondo y forma. Deberán estudiar más detenidamente el film y observar que hay algo que se escapa a estas dos definiciones. Yo pregunto: del cine Hitcock no es un cine en función de X, a la que sacrifica fondo y forma? Si se me contesta no, la crítica mundial seguirá discrepando como hasta ahora, sobre si el viaje Hit es un artesano o un genio; al contestarme sí, por vía de remoción, habrá que llegar a un cine aproximado al de Bresson.

Yo dividiría la obra de cine en estética, temática y nervua. Ya sé que «nervuda» es un término poético; quiero indicar de tensiones y energías liberadas. En ellas comprendería el movimiento, la armonía del movimiento, el ritmo, sus cadencias y armonías y las profundidades rítmicas. Todo lo cual me hace definir el tercer término con el nombre de «dinámica».

Es más, yo intentaría analizar las tres partes filmicas como productoras de tres grupos de ideas en el espectador: la estética creando la sensibilidad activa; la temática originando el espacio inteligible y la dinámica afectando a la conciencia por medio de intuiciones inmediatas, como fenómenos simples.

Reus, octubre 1959.

Armando Galán Moro.

Biblioteca

Donativo Pedro Balagué Martorell, (Continuación). — salides" 1 vol. amb 4 obres; Joan Maragall "Les disperses" 1 vol. amb 2 obres; J. Pous Pagés "Quan se fá nosa" 1 vol. amb 2 obres; Dimitri de Marejkowsky "La muerte de los Dioses"; E. Sienkiewicz "Quo vadis?"; Mestre Francesc Rabelais "Gargantua"; José León Pagano "Al través de la España literaria"; Dante Alighieri "La Divina Comedia", Vols. I, II y III; Bjorust Jerne Bjorinson "Synnöva Solbakken"; Henry Arthur Jones "Els Hipòcrites"; A. de Lamartine "El manuscrito de mi madre"; Enrich de Fuentes "Romàntichs d'ara"; John Ruskin "Els lliris del jardí de la Reina"; H. Arthur Jonnes "La victoria dels Filisteus"; Luis Obiols "Los cien cuentos de..." Tomos I, II y III; Joaquín M.^a Bartrina "Algo"; José León Pagano "A través de la España Literaria" Vol. II; León Tolstoy «Imitaciones»; Rafael Nogueras Oller «Les tenebroses», «Memoria de defensa dels interessos morals i materials de Catalunya»; Marius André «Montserrat»; Pearl S. Buck «La buena tierra»; Jovellanos (Antología); Joaquin Dicenta «Mares de España»; Rafael López de Haro «Dominadoras»; Victor Oliva «El libro español»;

J. Estadella Arnó «Arquimesa»; J. Puig i Reventós «Flama vivent»; Josep Iglesias «Les ciutats del Mon»; Stefan Zweig «Tres poetas de su vida»; Z. Escardof «Clixés»; Serafi Pitarra «Lo Castell dels tres Dragons»; Joan Puig i Ferrater «Vida interior de un escritor»; Raspail «Medicina y Farmacia Populares»; P. Luis Coloma, S. J. «Pequeñeces...» II; José Banús Sans «Del Reus de Antaño» n.º 17 enero 1955, n.º 15 nov. 1955; Julián López Catalán «El arte de educar»; Principios fundamentales y construcción geométrica de las expresiones algebraicas; Aritmética y Geometría Práctica de la R. A. de San Fernando; José Oriol y Bernadet «Man. de Aritmética»; José Mariano Vallejo «Compendio de Matemáticas», Los Héroes y las Grandezas de la Tierra; Manuel de Valbuena «Diccionario Español-Latino»; Victor Balaguer «Tragedias»; Don José Oriol y Bernadet «Trat. elem. Comp. de dibujo lineal», Manual del aspirante a maestro. Por la redacción de «El Mostero», Física; Ch. Dreyos «Cronología Universal»; A. de Lamartine «La Revolución Francesa» Tom. II; C. A. Jordana «L'anell de Nibelung»; José Zorrilla «Don Juan Tenorio»; Santiago Rusiñol «L'home de l'orga»; Gabriel Miró «Figuras de la Pasión del Señor» I y II; Carme Karr «Cultura femenina».

(Continuará)